

## CRÓNICA SEMANAL

Esto de hacer la crónica dos días antes de salir á luz tiene más inconvenientes que gangas. Un día menos en la semana es para un revistero principiante un dolor de cabeza más, porque en veinte y cuatro horas no hay duda que pueden ocurrir grandes y numerosos acontecimientos de los cuales ha de prescindir si no es profeta ó *medium* de primera fuerza. Supónganse mis amables lectores de uno y otro sexo, que en ese tiempo se le desplume el bigote á Bismarck ó le entre un dolor de vientre á Carnot, pues ya tienen ustedes que me he de quedar sin remedio con el resuello en el cuerpo. ¿Pues y si sufre un cambio brusco la temperatura?

Más benigna ha sido estos días que en la semana anterior pero no del todo apetecible. El deshielo de la nieve que cubría las montañas de la parte alta de nuestra provincia, no nos ha permitido aligerarnos de ropa, á pesar de que el sol ha estado muy cortés y caritativo. Por eso algunas señoras respetables no saben hablar de otra cosa mas que del estado de sus extremidades. La verdad es que hay para abrigar serios temores si, como dice *León Hermoso*, tenemos en puerta un anticiclón.

¿Qué va á ser de las manos de doña Justa, si repiten las nevadas con vientos huracanados por añadidura?

—Mire V., Fulano;—decía un día de esta semana;—tengo las manos perdidas y moradas como un lirio. Me puse estos mitones el día de Todos Santos y no me los he quitado ni para dormir; sin embargo, ya ve V. como tengo los dedos, parecen toneletes.

—Sí que los tiene un poco abultados.

—Y lo peor es que se les cae la piel cuando empiezan á deshincharse. Vé usted el dedo meñique como está, pues ahí tenía un sabañón lo mismo que una guindilla. Es que tengo la piel muy delicada. Yo quisiera que V. me diera algún remedio para los sabañones.

—Señora, yo no soy médico.

—No importa; V. tiene las manos buenas, ¿qué hace V. con ellas?

—Lávamelas todos los días con agua fresca.

—No puede ser; algo debe ponerse.

—Que no me ponga nada.

—¿Qué pícaro es V.! ¿Por qué no me dice lo que se pone?

—Le repito que no uso ningún medicamento.

—Bueno, pues de aquí no se va V. si no me receta algo para las manos.

—¿Señora!...

—Nada, nada...

—Pues bien; póngase petróleo.

\*\*

El triunfo de la candidatura Boulanger, viene siendo estos días el tema favorito de los grandes centros políticos europeos. El general se ha puesto las botas por una mayoría que pasa de 80.000 votos sobre los que ha obtenido Mr. Jacques. Boulanger ha luchado con la conjuración más formidable que puede tender á un candidato un gobierno constituido; por eso su triunfo tiene una importancia que excede á toda ponderación. Bien, que el niño no se queda corto; prueba de ello la última *proclama* que ha repartido impresa por las calles de París. Tiene sal y vinagre, y aun estoy por decir que huele á guillotina.

La prensa europea se presenta en esta cuestión muy pesimista; y la verdad es que la ignominiosa derrota sufrida por Jacques es equivalente á la derrota de la república francesa y es prueba palmaria de que Francia está cansada del estado actual de cosas. Mr. Carnot dice que está dispuesto á seguir en la Presidencia todo el tiempo que le conceden las leyes: esto se dice fácilmente, pero el cumplimiento de buenos propósitos suele ceder siempre ante la realidad de los hechos. ¿No disolvió Napoleón el Consejo de los quinientos? No quiero decir con esto que Boulanger sea un Napoleón, como tampoco diré que no lo sea; porque siempre ha hecho más generales el entusiasmo popular, que la mucha inteligencia y gé-

nio militar que Dios haya podido dar al individuo.

Pero dejemos á Francia con sus aficiones cesaristas, y á Bismarck atándose fuerte las cintas de los calzoncillos, que nosotros estamos bien en casita.

\*\*

También en casita los padres de la patria andan como los gatos en el pasado mes: entre caricias y arañazos. Romero Robledo y Sanchez Bedoya, son los que intentan *afeitarse* mutuamente.

He aquí el incidente; en el Congreso: *Sanchez Bedoya*.—El hombre de honor que busca explicaciones á palabras que ha creído injuriosas las encuentra siempre en uno ú otro terreno.

*Romero Robledo*.—O no las encuentra. Pasa un día enterito; otra vez en el Congreso.

*Sanchez Bedoya*.—He leído que ayer el señor Romero Robledo, contestando á mis palabras dijo: «ó no las encuentra», frase que yo no oí y que creo injuriosa, por lo que pido á S. S. que diga en qué sentido fué dicha.

*Romero Robledo*.—No tengo que dar á nadie explicaciones; lo dicho dicho está.

El Sr. Bedoya sale inmediatamente del Congreso haciendo temblar con sus pisadas el pavimento. Algunos amigos le siguen. Rumores y murmullos en ruido *crecendo*. Romero Robledo mira entonces con arrogancia á la inquieta multitud de diputados; alza el pecho, contrae los músculos de la cara y del cuello, y parece decirles con las sordas paldras del gesto:—«Bedoya y yo nos vamos á romper el bautismo.»

Y no hay remedio se pierden estos hombres si no los detienen.

A los tres días aún resulta la cuestión pendiente de una solución favorable. Los últimos telegramas de EL ALICANTINO acusan que el *enfermo está fuera de peligro* aunque no ha cesado la gravedad. Ya sonará lo que fuere, que no será nada.

Mientras tanto los duelistas tienen materia para echar un párrafo á todas horas.

—¿Sabes que están á punto de batirse Romero Robledo y Sanchez Bedoya?

—¿Sí? ¿Caramba; cuéntame algo!

—¿Tú los conoces?

—Hombre, te diré: yo conocí en Madrid un estudiante de *Veterinaria* que se llamaba Bedoya; y si es á Romero Robledo lo he visto cien veces pintado en *Rigoleto* y en *El Motín*.

—Bueno, pues te basta con eso. Bedoya tira muy bien á pistola, y lo que es el florete lo maneja... lo maneja como un mimbre. Me parece que Romero lo vá á pasar mal.

—¿Quién! no lo creas tú.

—¿Por qué no lo he de creer?

—Porque... ya verás como sale Romero victorioso.

—Eso es decir que sí, porque sí; pero no das ninguna razón que satisfaga.

—¿Cuando yo te digo!...

—¿Pero en qué te fundas?

—Pues mira: en que Romero Robledo no aceptará el duelo si no es á *lanza*.

\*\*

El cierre de los almacenes de vinos en Valencia ha dejado cesantes á más de dos mil obreros, que suponen otras tantas familias sin pan. De lamentar es que esto suceda precisamente, cuando en las altas esferas gubernativas no se trata hoy más que de evitar un desafío. Al pobre obrero valenciano que con los brazos cruzados esté oyendo á sus hijos pedir pan cómo le han de sentar las reyertas y escándalos de los que están obligados á protegerle? Si piensa en la política no encontrará en ella más que hombres sin entrañas; si vuelve la vista á Occidente, ¡qué negro verá el cielo de Madrid!

¡Quiera Dios que no ocurran sangrientas escenas si la crisis se prolonga en la ciudad del Cid! Para evitarlas deben los ricos abrir el bolsillo socorriendo con mano pródiga á los que están privados del único medio de subsistencia. Así sea.

FERNANDO RIENZI.

## EL ARCO-IRIS.

(TRADUCCIÓN DEL GALLEGO.)

I.

Diluviaba: del monte en la cumbre  
Dejaba la niebla  
A retazos prendida en las zarzas  
Su túnica negra.  
Y al barrerlos furiosos los ciezos  
En largas hileras,  
Somejaban de tragos y duendes  
Nocturna caterva,  
Que aterrada huía á otra zona  
Dejando la tierra,  
De las nubes el seno rasgando  
Fué el sol con sus flechas,  
Y a herir entre el musgo las gotas,  
Trocólos en perlas.  
De su sueño de amor despertando  
Las rubias nereidas  
Que del río en el fondo dormían  
En cámaras regias,  
A los bellos amores llamaron  
Con voz hechicera,  
En la orilla al miralles tejiendo  
Pintadas cadenas,  
Y agitando sus alas de plata  
Que al sol centellean,  
En el aire prendieron la cinta  
Que el iris ondea.

II.

¡Del espacio en las cumbres ya brilla!  
Las nubes doselan  
Su alta sien, y á su pié los arroyos  
Preludian sus quejas.  
Sobre el fondo sombrío del cielo  
Prendidas llamean  
Su guirnalda de azul que enamora,  
Su cinta bermeja,  
Su color de esmeralda que envidian  
El prado y la vega,  
El purpúreo matiz que en su caliz  
Copió la violeta,  
Y aquel vivo arrebol que artesona  
Con mano hechicera,  
Los encajes que al lecho del alba  
Dan áureas cenefas.  
Allí está, como puente labrado  
De líquidas perlas,  
Que quisiera enlazar con sus galas  
El cielo y la tierra;  
Allí está: como signo perenne  
Y eterna promesa  
Del amor y la paz que á los hombres  
Los cielos recuerdan.

Juan B. Pastor Aicart.

## EL ARTE Y GOUNOD

El insigne compositor que es, entre los músicos contemporáneos el que de más alta fama goza; el que dando al olvido las glorias que logró en el teatro, ofreció tiempo há no consagrar ya su altísima inspiración sino á la música religiosa; el que pone al servicio de Dios aquella áurea lira de que brotaron las apasionadas melodías de "Fausto", y de "Julietta", y "Romeo"; el que, cansado de los halagos del mundo, enaltece las excelencias de la música de los templos y defiende con la autoridad de su nombre las capillas de las catedrales, amenazadas una y otra vez por la ruindad artística de la república impía, leyó hace algún tiempo en la Academia francesa de Bellas Artes, de que es presidente, un notable discurso acerca de los verdaderos principios del arte.

Parécenos que ha de agradar á aquellos de nuestros lectores que son amantes de la belleza artística el conocimiento de ese discurso, siquiera sea en extracto, por lo que exponemos á seguida las ideas principales que contiene.

He aquí el extracto á que nos referimos: "Una doctrina que parece generalizarse demasiado, y que se pretende elevar á la categoría de axioma indiscutible, es la de los maestros del día, que repiten en todos los tonos: "que el hombre y la sociedad no necesitan ni reglas ni principios; que sólo el interés, bajo diferentes formas, debe guiar á los individuos y los pueblos." Hé aquí la explicación de esta avalancha de necias injurias, de infames calumnias, y de palpables injusticias que llueven de todas partes y todos los días sobre el catolicismo, esta gran *Regla*, la única verdade-

ra, permanente, invariable. Mr. Gounod protesta enérgicamente contra estas modernas ideas, y demuestra de una manera palpable: que el error de la nueva escuela tiene su origen en la confusión de la libertad con la independencia.

No sóloamente, dice, la independencia no es la libertad, sino que no existe en ninguna parte. Todo depende de ciertas leyes... ¿Acaso un hombre ébrio es libre? No puede tenerse, ni reprimirse de beber aun más, tanto le domina lo que ha bebido por independencia. La libertad, pues, descansa sobre la verdad; esta es un contrapeso, es un equilibrio.

Id les diremos á estos jóvenes naturalistas irreflexivos, id á la escuela de la naturaleza; contemplad esa obra maestra, la más grande que existe; ved cómo procede. ¿Por ventura en el universo no hay reglas para todo? En la multitud de constelaciones que pueblan el firmamento, en los fenómenos meteorológicos, químicos, orgánicos, en el desenvolvimiento de los vegetales, en el crecimiento de lo animal, el orden, lo bello, la vida, ¿no son el resultado de ciertas leyes fijas, estables y permanentes? Tomamos á la ciencia por testigo. Ella nos prueba que el progreso, la perfección no se obtienen más que bajo ciertas condiciones, siguiendo ciertas leyes, y conforme con las reglas establecidas por Dios, autor de todas las cosas. Toda obra, sea cual fuere, edificada contra el sentido común, y en contraposición con las leyes que rigen al mundo está condenada á perecer más tarde ó más temprano.

Construid una Catedral sin tener en cuenta las leyes de la gravedad, y se hundirá; probad de componer una ópera en la cual los principios más elementales de la armonía sean violados, y caerá plantada un arbusto en un sitio falto del aire y de la humedad necesaria, y perecerá. Eso mismo sucede con toda obra de arte ó de literatura hecha á despecho del buen sentido y de la sana razón.

¡Que vengan, pues, á decirnos que el capricho, la fantasía, lo raro, lo caprichoso, lo excéntrico, lo monstruoso bastan por sí solos para hacer una obra de arte! ¡Ah, una obra, sí, pero no una obra de arte, ni mucho menos una obra maestra.

El arte, añade Mr. Gounod, es, ante todo, una expresión; ahora bien; pregunto yo, ¿qué expresareis si no es aquello que creéis? ¡La convicción! ¿Esta es el fondo de toda elocuencia? ¿Y qué es lo que fijará vuestra convicción, sino la verdad permanente? Ella, y solo ella es la vida de la palabra, de la ciencia, del arte, de toda realidad.

En efecto, lo que principalmente falta á los partidarios de las nuevas teorías es una convicción fuerte; son creencias firmes é inquebrantables; hé aquí por qué su arte no expresa ya nada. Debajo de la forma no se vé ya ninguna idea; debajo del símbolo no se encuentra ya ni el pensamiento, ni el sentimiento; debajo de las admirables leyes de armonía y de belleza que rigen al universo no se busca ya al Creador.

De aquí nace un arte que se contenta con copiar, con reproducir simplemente lo externo, el color, las líneas, el movimiento, sin la menor expresión de alguna idea ó de algún sentimiento; un arte que ha dejado de ser una creación del espíritu humano, y que no es, por consiguiente más que un bajo oficio. Todos los que cultivan el arte de esta manera no son ya artistas, sino artesanos, copistas, devastadores, confeccionadores de decoraciones de ópera, fabricantes de flores artificiales.

Atendiendo antes que todo, y casi exclusivamente, á la forma, al ropaje, al colorido, á la rima y al ritmo, no tienen ya derecho á reivindicar el hermoso nombre de poetas, es decir, creadores, que los antiguos daban á los verdaderos artistas. Los modernos no imitan á la naturaleza más que en sus manifestaciones exteriores, mientras que el hombre no es verdadero artista sino cuando hace *renacer* la naturaleza mediante el poder creador de su espíritu ó de su genio. "El arte, así se expresa Gounod, no existe más que cuando la naturaleza renace positivamente del espíritu humano, esto es, en virtud de un verdadero acto de creación."

¿Qué es la naturaleza sino la expresión del pensamiento, ó de la inteligencia divina, ó del Verbo, man festado por los signos sensibles que nos rodean por todas partes?

¿Qué otra cosa es mas que el lenguaje del Creador Todo Poderoso que nos revela en mil formas diversas la idea creadora?

Detrás de la forma hay una cosa llamada idea en el lenguaje estético, fuerza en el idioma de las ciencias, sustancia en la lengua filosófica. En el universo no hay más que creaciones multiplicadas; no hay modificaciones sin sustancias modificadas, ni forma que no tenga una relación necesaria con la idea. Porque cada una de las existencias que contiene la naturaleza representa, dentro de lo finito, uno de los innumerables aspectos del pensamiento infinito de Dios. El universo creado es la realización en los límites de la materia y del tiempo, de las ideas eternas de la Inteligencia divina; cada uno de los fenómenos de la naturaleza es, por consiguiente, el símbolo de uno de los pensamientos de Dios.

Esta concepción de la naturaleza, tan senc



lla, tan verdadera, tan científica, tan cristiana y tan católica, no es la de los filósofos, artistas y literatos de nuestro tiempo.

Sin embargo, es forzoso reconocer á la creación como el más hermoso tipo, el más perfecto modelo que existe, la obra maestra de las obras maestras...

Ahora bien; para estos nuevos artistas no hay fondo, ni ideas, ni vida, ni alma; para ellos lo accesorio ha tomado el puesto de lo esencial, el detalle absorbe lo principal...

La naturaleza es un verdadero lenguaje, una palabra. No es un libro escrito con letras muertas, es un libro viviente que habla.

¿Cuál es el lenguaje que los artistas, los poetas los novelistas contemporáneos, hacen hablar á su arte, á sus versos, á sus producciones?

¿Y á qué sentimientos se dirigen? A las sensaciones, á los ásperos y funestos instintos que afeminan el alma...

Mr. Gounod no les escasea las amonestaciones. "Estad en guardia, dice, contra ese movimiento febril, inquieto, deseante, que tiende á sustituir el imperio malsano de la sensación al imperio saludable del sentimiento..."

Lo que Mr. Gounod dice sobre el arte se aplica á la literatura, á la filosofía, á la política. La tendencia que combate el ilustre artista tiende á generalizarse.

CADENCIAS

I

El Angel de mis amores estuvo conmigo un dia conversando entre las flores: yo le dije mis temores y ella me compadecia.

— "Siempre fiel de igual manera te amaré mi corazón: mas presumo que le espera la gloria mas duradera, la gloria de un panteón."

— "Si el bien que se busca se halla, para gozar nunca es tarde; se ama se sufre y se calla: soldado que en la batalla retrocede, es un cobarde."

El Angel de mis amores conmigo no habló ya más; marchitáronse las flores que escucharon mis temores, ¡corazón, á dónde irás!

Klas.

LA RAZA LATINA

Ahora que se habla de la unión de la raza latina, juzgamos oportuno presentar en números redondos un cuadro de las cuatro grandes razas que predominan en el mundo civilizado...

Latinos.—Franceses, 36 millones; belgas wálones, 2.200.000; suizos latinos, 800.000; españoles, 16.000.000; portugueses, 4.500.000; italianos, 26.000.000; rumanos, 8.000.000; canadienses franceses, 1.500.000; franceses de las Antillas, 1.000.000; brasileños, 1.100.000 hispanoamericanos, 32 millones.—Total, 139.000.000.

Celto-germanos.—Ingleses, escoceses e irlandeses, 31.000.000; americanos del Norte, 41.000.000; canadienses ingleses, 2.500.000; australeses, 2.000.000; varios, 1.000.000.—Total, 77.500.000.

Germanos.—Alemanes, 40.000.000; alemanes de Austria, 9.000.000 (?); holandeses y flamencos, 6.000.000; suizos alemanes, 1.800.000; escandinavos, 8.000.000.—Total, 61.800.000.

Eslavos.—Rusos, etc., 80.000.000; eslavos de Prusia, Austria y Turquía, 25.000.000.—Total, 105.000.000.

La población de la América latina (sin comprender el Brasil) se reproduce casi tan rápidamente como la de los Estados Unidos, y sin temor de equivocación puede predecirse que los 32.000.000 de habitantes de las antiguas colonias de España se habrán multiplicado antes de fines de este siglo hasta constituir por lo menos una población de 60.000.000.

Y no hay que olvidar que esos pueblos jóvenes, que á su vez vienen á representar un papel en la escena del mundo, se hallan enlazados por el idioma, las costumbres y las ideas á los europeos de raza ibérica, céltica ó mediterránea, que han reunido una civilización y unos dialectos de un mismo origen en una sola agrupación, y á los que se designa con el nombre de pueblos latinos.

Ciertamente, la diferencia originaria de las razas es mayor todavía en la América española que en el mundo latino de Europa; mas los descendientes de los negros importados de Africa y los indios de diversos troncos, Aztecas, Quichuas ó Guarnis se van iniciando poco á poco en la manera de pensar y de vivir de sus conquistadores, latinizándose tambien en varias repúblicas en las que se les da, en efecto, el nombre de latinos.

La creciente preponderancia del elemento blanco hará de ellos gradualmente, por el cruzamiento, incontables hermanos de los españoles de Europa.

Por nuestra parte nos abstenemos de las expresadas cifras, limitándonos á preguntar á ciertos profesores alemanes si les parece bien proclamar que ha terminado ya en el mundo su papel la raza latina.

LA CONCIENCIA

Un rico de los muchos que en Castilla, De que modo no sé, fortuna han hecho, Resuelto á descansar entra en el lecho, Después de recorrer toda la villa: Mata la luz, estira la cañilla, Lanza amargo suspiro de su pecho, Abre, cierra los ojos... y á despecho, De firme voluntad ¡oh maravilla!

LOS COPLEROS

Antiguamente vestían birrete ó chambergo con plumas, ferruñelo, chaleco de terciopelo, gregüescos con puntillas, medias de seda hasta encima de la rótula, zapatos descolorados con hebillas de plata y espada al cinto.

Sentábanse á la mesa de los nobles, comían á dos carrillos, dormían en lechos de pluma bajo molduras y artesonados, y pagaban con un soneto el pupilaje.

Por último pasaban las noches al raso al pié de las rejas de un castillo, y á las damas mas encopetadas se les hacia la boca agua cuando recibian un billete amoroso sellado con la cre verde de manos de un trovador.

El ferruñelo ha desaparecido tambien. Ahora se han convertido en gabanes raídos ó capas que cuentan quince ó mas años de buenos servicios.

El chaleco no es ya una de las prendas necesarias, así es que se le sustituye facilmente con una chaqueta ó levita inservible; se le cortan las mangas, y los faldones se atacan bajo los pantalones á guisa de camisola.

Los pantalones no llevan puntillas, pero si culatas y rodilleras. Las medias si no se han suprimido por artículo de lujo, tanto la seguridad de que muchas semanas se quitarán las súbias y no se pondrán otras por llevar el pié mas fresco.

Los zapatos se rien con frecuencia, pero el betún hace milagros. Si se trata de comer, en los bodegones se tienen buenas raciones por poco dinero; y se paga en calderilla si no lo hace el que está al lado.

Mejor que pedir compromiso á la muchacha mas simpática y angelical preferiremos pedirle dos pesetas al principio que se les acerca. Próximamente, estos son los caracteres gené-

ricos de los descendientes de aquella raza de vates melendunos.

Hay sus excepciones, pero estas no hacen mas que confirmar la regla general.

Una de estas excepciones que deshonran la clase son los copleros per accidens. Estos son precisamente los que dan mas jaqueca á los periodistas.

Cogen la pluma y escriben unas folias y g. á su media naranja.

Lean cincuenta veces lo que han escrito y se gozan en su obra "Pues señor—dican para su capote—esto es bueno, esto merece que se publique. ¿Dónde? Pues en La Ilustración Española y Americana. No; mejor será en El Orfeón que luego ya reproducirán mi poesía todas las revistas importantes de España."

Y empieza á escribir: "Sr. Director de El Orfeón.—Muy señor mio: Tengo el honor de remitir á V. una poesía inédita para que se inserte en el periódico que tan dignamente dirige. Aunque me la ha pedido repetidas veces Nuñez de Arce para publicarla en una revista de Madrid, yo quiero que salga á luz primeramente en esta mi querida ciudad, donde nací."

Dándole las gracias anticipadamente se ofrece á V. afectisimo s. s. q. b. s. m.—Pascual Quiñones.

Pone la carta dentro de un sobre, le echa un sello de diez céntimos y vá al correo. El Director de El Orfeón recibe la carta, se rie un rato con sus compañeros de redacción leyendo los versos de Quiñones, y por último arroja la carta y versos al montón de papeles inútiles.

Pasan dias, y El Orfeón no inserta la poesía que espera con ansiedad la novia de Quiñones. Este entre tanto no duerme pensando si el director del periódico será un bandido que intentará robarle la propiedad literaria.

—Buenos dias. ¿Está el señor Director? —Servidor de V. Pase V. adelante.

—¿Recibió ha pocos dias por correo interior una composición poética? —Si señor; firmada por un tal Quiñones.

—Servidor de V. —Muy señor mio. —Pues bien, no se ha publicado porque necesitaba que V. la limara un poco.

—Bueno;—dice Quiñones con orgullo,—démela V. que en otra parte se publicará. —Hombre dispense V: no puedo devolvérsela porque se me ha traspapelado.

A Quiñones se le colorea entonces el rostro; se despide con frase entrecortada y toma la resolución de copiar su poesía inmediatamente de uno de los muchos borradores que tiene en casa y llevar la copia él mismo á la redacción de La Sociedad Cristiana para que la inserten con su firma al pié, antes que aparezca con la firma de algun ratero literario en otro periódico.

Míradle como llega sudando la gota gota. —¡Hola D. Claudio, señor director!...

—¿Qué hay D. Pascual!... —¿Qué me ha gustado mucho el artículo último que ha publicado V. en La Sociedad Cristiana sobre la abstinencia?

—Muchas gracias. —No hay de qué. Aquí le traigo unos versos que tengo interés en que se publiquen en seguida.

—A ver, de qué tratan? —Se los he dedicado á Lola. —Hombre, por Dios; ¿cómo quiere V. publicar una composición amorosa en una revista puramente católica?

—Es verdad. Vuelvo en seguida y le traeré á V. otra que le he dedicado á la Virgen,—dice, levantándose y saliendo por la puerta.

Una hora después vuelve con la composición para la Virgen. Es la misma que tenia para su novia, pero con la siguiente dedicatoria: A la Virgen de los Dolores. La novia está conforme en ceder á la Virgen la oda que su novio le habia dedicado. Después de todo, como ella se llama tambien Dolores, siempre figura su nombre en la dedicatoria.

—Aquí está, D. Claudio, la poesía que le he dicho. —¿Caramba! viene V. sudando.

—Si señor, he dado una buena carrera. Como esta noche se tira la revista y quiero que mañana salga mi composición... —Démela y la leeré.

—Quiero yo mismo leerse la porque hay algunas cosas que están escritas con eufusias y es menester daries la entonación correspondiente. —Bueno, entonces cuando V. quiera; porque veo que se encuentra muy fatigado.

—Voy enseñada. Quiñones empieza á leer tembloroso: A la Virgen de los Dolores.

Hace una gran pausa, se le escapa un suspiro de los mas hondo de su pecho y continúa: —"Reina que tienes mas rubios los cabellos que la miel: en tu corazón sin hiel arden sesenta Vesubios."

—Eres un ange!... —Oiga V. señor Quiñones,—dice D. Claudio sorprendido al ver el derrotado que la cosa empezaba á tomar,—¿cómo le dice á la Virgen eso de los sesenta Vesubios? Lo que es ese verso no puede pasar sin corrección.

—¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!... —Pues esa metáfora no puede pasar, señor Quiñones,—insiste con energía y amostazado don Claudio.—y no se publica.

Quiñones, al ver algo descomulgado al Director, se turba y recurre á la fura sensible: —Don Claudio, por Dios, que me compromete. Si no sale mañana la poesía con seguri-

dad que me despide Lola. Corrijala V. como quiera; quite y ponga lo que le dé la gana, pero que salga mañana, sino soy perdido.

—Bueno, déjala y yo la arreglaré. Al otro día se vá con un número de La Sociedad Cristiana á ver á su novia. En la revista hay una composición á la Virgen de los Dolores hecha por D. Claudio y firmada por Quiñones.

—Mira,—le dice á su novia,—aquí están mis versos. D. Claudio es un estúpido, y me los ha echado á perder.

—Les parece á Vds. que Quiñones no merecia un garrotazo en la cabeza?

—Por mi parte, prefiero más á un vate de pur sang aunque me acribille á sablazos y me vacie la petaca que á un poetastro per accidens como Quiñones.

Aquellos aunque impenitentes, son más humildes, y no se creen ofendidos aunque uno les diga desastrado ó les pague el café cuando están distraídos; pero estos últimos, no son dignos de lástima, porque obran siempre con premeditación y alevosia.

SOLITO.

UNA NUEVA POESÍA DE SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIII

Su Santidad ha hecho donativo del retrato suyo, pintado por Tadolini, que ha figurado en la Exposición Vaticana, al Circulo Católico de San Pedro, y ha compuesto los siguientes versos para que sean grabados en el rico marco de la pintura, en los cuales brilla el más puro classicismo:

AD SOCIETATEM ROMANAM IVVENTVTIS CATHOLICAE A. B. PETRO APOSTOLO NVNCVPATAM

Eia age, carpe alacris, pubes romana, negatum Ignavis, virtutis iter; durare memento Pectore magnanimo pro religione labores. Non nisi sudatae debetur laurea fronti.

LEO XIII.

Haec dictavit inscribenda sub imagine sua in linteo picta, quam ipsemet Societati supra dictae dono misit an. MDCCCLXXXVIII.

TRADUCCIÓN:

Buen ánimo, juventud romana; emprende denodada el camino de la virtud cerrado á los cobardes. Continúa con valor magnánimo tus trabajos en favor de la religión. Sólo la frente sudada debe ceñir el laurel.

LEON XIII.

"Dictó esta composición para que fuese inscrita al pié del retrato en lienzo que él mismo regaló á la dicha Sociedad en el año 1888."

Pero Su Santidad ha querido expresar con más desarrollo el pensamiento de los cuatro versos que quedan reproducidos, y ha compuesto la siguiente poesía, cuyo original está destinado al archivo del Circulo:

Eia age, Romulidum claro sata sanguine pubes, Carpe alacris virtutis iter Felicibus ausis Vita metiri cursum, durare labores Grandi animo patrum pro religione memento. Fortiter adversos longo certamine in hostes Pugnandum. Confide; Deo duce et auspice,

Exitus haud anceps: post aspera praelia tandem Caelestis cinget victricem laurea frontem.

LEO XIII.

TRADUCCIÓN:

Ea, buen ánimo, ó juventud romana de la ilustre progenie de los descendientes de Rómulo. Emprende denodada el camino de la virtud. Emplea el tiempo en empresas provechosas, continuando con ánimo generoso los trabajos de tus antepasados en favor de la religión. Hay que luchar con valor en el largo combate contra enemigos declarados. Confía: teniendo á Dios por guia y ayuda, no es dudoso el éxito de la lucha. Después de estos rudos combates, una corona celeste ceñirá la frente del vencedor.

EL ECO

Luisito, que nunca habia oido hablar del eco, jugando un dia solo, gritó con toda la fuerza de sus pulmones: —¡Oh! ¡Uh! y oyó que le imitaban, gritando: —¡Oh! ¡Uh!

Preguntó admirado ¿quién eres tú? y le hicieron á él la misma pregunta. —¡Ah pillito! gritó enfadado: y oyó con rabia que le llamaban pillito.

Corrió por todas partes, y no dando con su interlocutor, fué á casa y se quejó á su madre, de que le habian llamado pillito.

Ella enterada del caso, le dijo: —Mira, Luisito, tú mismo has sido el que te has injuriado, pues has oido el eco de tus palabras. Si hubieras proferido una palabra afectuosa, esa misma te hubiera contestado. Haz de nuevo la prueba, y verás que quien antes te injurió, te tratará, si tu quieres, con la mayor dulzura del mundo.

En la biblioteca del Vaticano existen 24.000 manuscritos, entre los cuales se cuentan 2.164 manuscritos orientales, 3.853 griegos y 17.059 latinos. Desde muy antiguo se hicieron catálogos detallados de estas riquezas; mas habiendo crecido su número, al fin del siglo XV se hicieron precisos nuevos inventarios, que con adiciones posteriores han llegado á nuestros dias.

Actualmente, de orden de su Santidad y en conformidad con un plan muy vasto, se trabaja en la publicación de dichos catálogos.

Entre los generosos donantes que más han contribuido á enriquecer la Biblioteca de los Papas, hay que citar al príncipe elector Maximiliano de Baviera, á la reina Cristina de Suecia y al duque de Urbino.